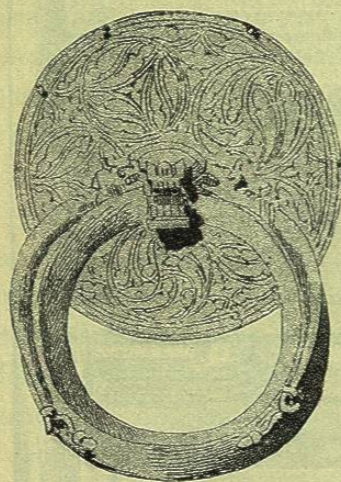


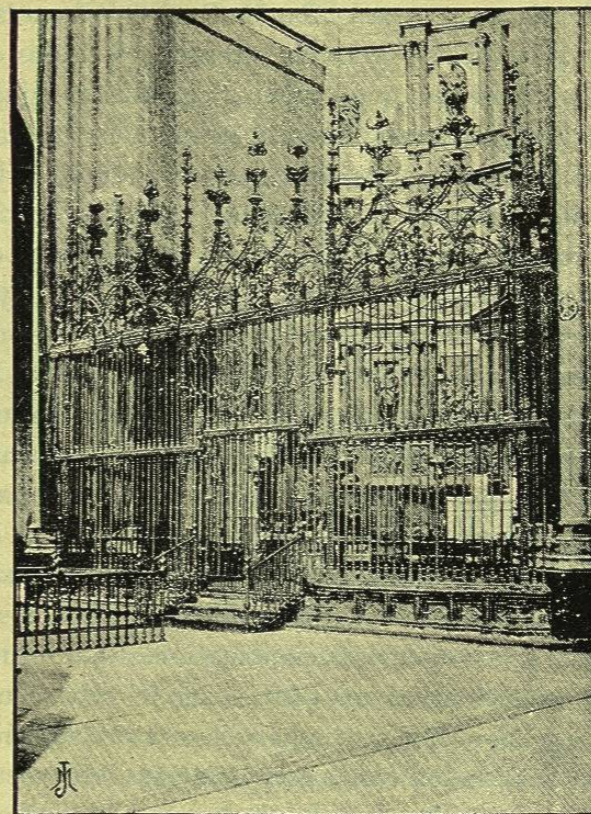
suben de la techumbre de las naves inferiores y sirven de base á los arbotantes que van á contrarrestar los empujes de la bóveda de la nave mayor, son de un trazado arrogante y llenan perfectamente su objeto, dado que no se advierten en el interior ni en el exterior del templo movimientos causados por el menor desequilibrio de fuerzas. Es de advertir que esta fachada ha debido de perder mucha gentileza y galanura con faltarle los pináculos y agujas de su antigua decoración; pero no es difícil representarse el hermoso buque sagrado con su arboladura y su jarcia. Hubo sin duda pináculos, porque la estructura del edificio lo exigía, sobre todos esos estribos hoy desmochados: los hubo sobre los contrafuertes de que parten los arbotantes; los habría también sobre los estribos que flanquean y fortalecen á la vez los muros del crucero; y hubo á no dudarlo en cada lienzo de pared una graciosa cenefilla de hojas por cornisa. La puerta de este costado norte, abierta



PAMPLONA.—CATEDRAL.
LLAMADOR DE LA PUERTA N, SOBRE
FONDO DE GRANA

bajo la gran claraboya del brazo izquierdo del crucero, es de bella forma conopial del xv, marcando con toda fidelidad la época de la reedificación de D. Carlos *el Noble*: sus agujas flanqueantes llevan como remate horizontal, que las junta á modo de lambel—recuerdo evidente del arrabá oriental,—una imposta que es la coronación del plano de la portada. La puerta propiamente dicha presenta una doble andana de estatuillas, y sobre el conopio de la archivolta su frondario, su grumo y su cruz, todo lindamente esculpido. El tímpano del arco está decorado con un alto-relieve que representa á *Cristo coronando á la Virgen*.—Conserva esta puerta sus antiguas hojas de madera, y en una de

ellas el precioso llamador de hierro calado sobre fondo de grana, que Serra dibujó con su elegante estilo, y que te doy grabado para que admires hasta qué punto lo que llamamos hoy con mucho énfasis *gótico decadente* era superior á nuestro arte industrial, reflejo de la inopia de nuestra estética.



PAMPLONA.—CATEDRAL.—VERJA DEL ALTAR MAYOR

Admiremos ahora más reliquias de la fecunda vena de aquella poderosa época artístico-industrial, para que podamos olvidar por completo la insulsez de la fachada del siglo xviii. Contempla la verja que cierra el presbiterio: obra admirable del maestro rejero Guillermo Ervenat (?), que con gran primor dejó tra-

zado su nombre, en el año 1517, en letras monacales de gruesa chapa y de no muy fácil lectura, dentro de una calada cenefa que á la parte del Evangelio corre por todo lo ancho de la cancela desde la puerta hasta el machón del arco toral. La verja en su parte baja nada de particular ofrece, se entiende para el que tiene costumbre de ver esta clase de obras en las catedrales de Toledo, Sevilla, Palencia, etc., y en la Capilla Real de Granada: los barrotes, lisos y retorcidos en orden alterno, reforzados con pilarillos de labor repujada, que terminan en esbeltas agujas lanzadas al espacio á grande elevación, y cortados horizontalmente á media altura por una cenefa recta, elevada un tanto en la puerta, y exornados ligeramente en el tímpano que se forma sobre ésta con graciosos arquitos conopiales, forman un conjunto en que la riqueza de los perfiles en nada perjudica á la diafanidad y limpidez del gran plano que cierra el presbiterio como si fuese un inmenso cristal; al paso que la parte alta ó coronamiento de la verja parece un verdadero encaje, en que el hierro forjado, batido y repujado triunfa de la flexibilidad de las hebras vegetales más delicadas. Observa los arcos florenzados de ese soberbio trepado hecho con el agrio mineral que arrancó á las entrañas de la tierra la poderosa mano del hombre: estudia la peregrina forma de esos grupos de hojas que forman el frondario y los grumos de esos mismos arcos, y las ingeniosas combinaciones que resultan de la intersección de unos arcos con otros.... Si te cebas en su contemplación, no habrá quien te separe de esa preciosísima verja. —No es tan bella la del coro: ésta, además de presentarte en su puerta un cuerpo alto de balaústres pesados, lleva un coronamiento de guirnaldas y follajes mal combinados, y figuras quiméricas de un *renacimiento* bastardo. Lo defectuoso de su dibujo y el escaso garbo de la composición resaltan principalmente en los tenantes de los tres medallones perforados de dicho remate.

No nos detendremos en el altar mayor, armatoste de estilo greco-romano de receta, que mandó hacer á su costa el obispo Zapata: prelado dignísimo que habría dado con sus generosos

arranques días de verdadera gloria al arte si hubiese venido al mundo en los tiempos de Barbazan ó de D. Martín de Zalva. Pero sí examinaremos con verdadero placer la hermosa sillería del coro; pues aquí se compensa la inferioridad de la verja de cerramiento con la superioridad de lo custodiado, mientras que en el presbiterio la superioridad de la verja se paga con la inferioridad del retablo. El escultor pamplonés que ejecutó esta sillería figura entre los más eximios artistas del siglo XVI; había estudiado en Italia, de donde trajo á su patria las máximas grandiosas de la escuela florentina, y las aplicó de lleno á la obra que estamos contemplando. Consta de unas cien sillas de roble, traído de Inglaterra, que decoró y exornó con multitud de columnas y graciosas labores, poniendo entre ellas gran número de lindas estatuillas de santos del viejo y nuevo Testamento, cuyo mérito, buen gusto y acentuada ejecución, hacen de esta obra una de las mejores de las catedrales del reino. Las sillas están distribuídas en dos órdenes, según el uso generalmente adoptado: la sillería alta recuerda el bello estilo de Berruguete en las figuras de los apóstoles y santos. La silla episcopal y el facistol son en extremo sencillos, y atribúyese esto á que el escultor falleció en 1530 sin dejar su obra ultimada.— Otra obra notable, de estatuaria y de escultura de relieve á la vez, contiene este coro: es el sepulcro del rey D. Carlos *el Noble* y su esposa D.^a Leonor, labrado en alabastro de Aragón por John Lome *maestro mazonero de facer ymaginies* (1). Se contrató esta obra al año siguiente de morir en Olite la reina, y fué por cierto cuadro fúnebre interesante el que precedió al entierro de la augusta señora.

En la iglesia de Santa María de Olite, contigua á aquel palacio real, están velando en torno de un regio ataúd, en una muy fría noche del mes de Febrero del año 1415, multitud de frailes y clérigos, y hombres y mujeres de la villa. Al día

(1) V. nuestra *Introducción*, p. XLIX, L y LI.

siguiente, después de una misa solemne que canta el obispo de Bayona, sacan fuera de la población el cuerpo de la reina difunta, el conde de Cortes, el Alférez mayor, el Canciller, mosén Juan de Echauz, mosén Ojer de Mauleón, Juan de Asiain y otros hidalgos, á quienes acompañan representando á la villa su alcalde Miguel de Ardanaz, Sancho Martínez de Cáseda y Juan Amurri el joven. Puestas sobre dos acémilas las andas, cubiertas de paños de oro de gran riqueza, el cuerpo de D.^a Leonor, con un cortejo de doscientos hombres, con hachas encendidas, sin faltar el rey y las infantas seguidos de otras muchas personas á caballo, es conducido á Pamplona, y depositado con toda ceremonia en San Francisco. De aquí es llevado á la Catedral por el Protonotario D. Lanceloto de Navarra, hijo del rey, y por los otros personajes que vinieron desde Olite acompañando el cadáver, á los cuales se juntan Prelados é hijosdalgo, los Alcaldes y Jurados de la ciudad de Pamplona y el Alcalde y Jurados de Olite; y al otro día «el cuerpo de la Señora Reyna, con misa solemne y sermon, y con muy grandes ceremonias reales, que el Rey previno muy honorablemente, fué soterrada en medio del Coro de los Canónigos en la dicha Iglesia» (1). —El sepulcro, contratado al año siguiente (1416), fué ejecutado viviendo el rey Carlos III: debemos por lo tanto suponer que la estatua yacente de éste le representa con toda fidelidad, así en el semblante como en su parte indumentaria. En cuanto á la de la reina, su semblanza podría ser obra de mero recuerdo, si acaso no se tuvo la precaución de suministrar al escultor Lome algún buen retrato. Ambas estatuas son de escaso mérito como obra de arte, y lo más notable de este sarcófago es su parte ornamental: la urna está decorada con hornacinas, ocupadas por figurillas de estilo adoce-

(1) Debemos tener esta relación por verídica. El P. Alesón de quien la tomamos declara haberla sacado de los libros antiguos del Arch. del Ayuntamiento de Olite.—V. *Anal.: rey D. Carlos el Noble*, lib. XXXI, c. VI, § IX.

nado, pero así estas hornacinas como la umbela que protege las cabezas de ambos bultos yacentes, se hallan exornadas con vástagos, cenefas, follajes de profuso gótico florido, bellamente ejecutados. —Debajo de esta tumba está el panteón real, donde se conservan los cuerpos de la augusta pareja en sus ataúdes. —¿Llegó á labrar John Lome el sepulcro de Carlos *el Malo*? Lo ignoramos; pero es indudable que se trajo para él el alabastro de Sástago, cuya extracción dirigió el mismo escultor, y que en la cuenta de la adquisición de dicha piedra se expresa el destino de ésta «para las obras et ymaginies de las sepulturas del Rey nuestro Seynor et bien assí del Rey su padre, á qui Dios perdone, *que ha fecho et entiende fazer* el dicto John Lome en la iglesia de Santa María de Pamplona» (1).

Del trascoro nada hay perteneciente al siglo de Carlos *el Noble*: si lo hubo, vino á tierra cuando inconsideradamente removieron los altares góticos de las capillas para sustituirlos con retablos *de receta*. Hoy lo único recomendable en él es un gran Crucifijo que recuerda el estilo de Alonso Cano. Tratóse en algún tiempo de hacer aquí una de esas obras que á principios del siglo actual distinguían con el nombre de *clásicas* y que llevaban consigo la destrucción de las más grandes páginas de la arquitectura que llamaban *bárbara* por no ajustarse á las reglas de Vitrubio; y entonces se quitó del trascoro el mausoleo del conde de Gages, que lo ocupaba. Este monumento, cuya parte principal se halla hoy en el claustro, fué encomendado por el rey D. Carlos III de España al conocido escultor D. Roberto Michel, artista de genio aunque de amanerado estilo, para el convento de Capuchinos extramuros de Pamplona. Allí permaneció hasta la guerra de la Independencia, en cuyo tiempo, para librarle de los estragos consiguientes á la ocupación de nuestro territorio por los enemigos, fué traído á la Catedral. El gran Crucifijo de que he hecho mención estaba sobre el mausoleo del

(1) *Introducción*, loc. cit.

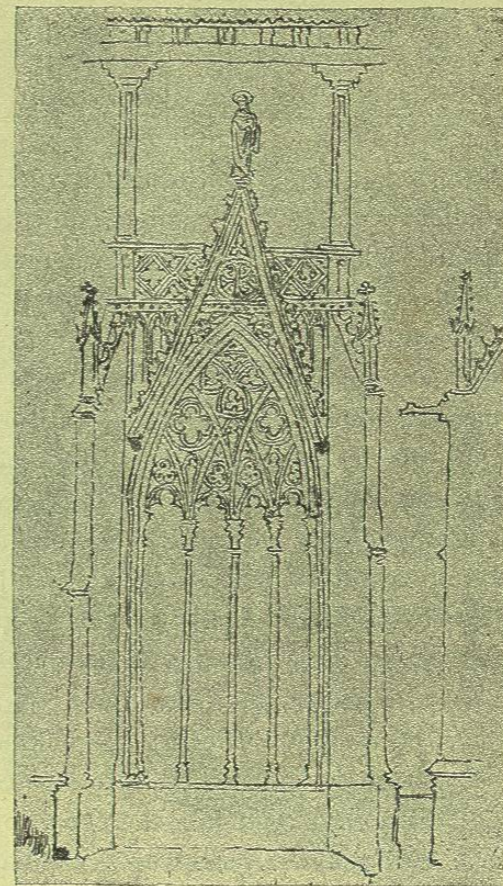
conde. Hubo, como he dicho, la idea de hacer en el trascoro un suntuoso altar de jaspes, y entonces el cenotafio del preclaro D. Juan Buenaventura Dumont fué arrancado de la iglesia y puesto donde lo vemos hoy. La obra del trascoro no se llevó á cabo con la magnificencia proyectada; los mármoles y jaspes que para ella estuvieron muchos años almacenados en la capilla llamada del Duque de Alba, no llegaron todos á tener colocación; pero la máquina arquitectónica mal que bien llegó á armarse, y hoy no es más que una muestra del arte insulso que cuarenta años há se practicaba en la mayor parte de los edificios públicos de la Península. Dos cuadros del pintor Gálvez, representando uno *la Cena* y otro *la Oración del Huerto*, desnudos de toda inspiración y fríos como un hogar sin lumbre, flanquean un prosáico templete de pesadísima arquitectura greco-romana bajo el cual campea el mencionado Crucifijo.

De los antiguos altares quedan dos en la jirola del ábside: representase en el retablo del uno, que lleva el nombre de *altar de Caparroso* (1), *la incredulidad de Santo Tomás Apóstol*, y en él se combinan la escultura policroma y la pintura de una manera agradable. Las tablas que circuyen la figura de relieve pintada ó estofada, como se decía hasta hace poco, parecen de autor flamenco de la escuela de Brujas ó francés de la época de Jean de Bellegambe. El otro altar, en cuyo retablo se conmemora *la Crucifixión*, también en escultura de colores, tiene al rededor de la figura de Nuestro Señor moribundo las de los doce Profetas, mayores y menores, de excelente estilo neerlandés del siglo xv. Este segundo altar, más que reliquia del templo según quedó después de la reedificación del obispo don Sancho de Oteyza, es composición del ingenioso y entendido Sr. Mercader, quien formó la mesa de restos de un antiguo

(1) Fué D. Pedro Arcilla de Caparroso quien le costeó: así consta de la inscripción siguiente puesta al pié del mismo retablo: *Hoc opus jussit apponi Petrus Arcilla de Caparroso eques Pampilonæ et auditor Comptorum regalium, ad laudem Omnipotentis Dei et ejus genitricis Mariæ et beati Thomæ apostoli, Anno Dñi. MCCCCVII.*

sepulcro y dos capiteles del templo románico del XII, poniendo en su frente, para dar interés á la decoración, cuatro estatuillas de caballeros arrodillados con los capirotos de los mantos calados y medio tapándoles las caras.

Dejamos oportunamente reseñadas las bellezas artísticas de las dos crujías norte y Este del claustro de Barbazan, y vamos á completar la descripción del claustro entero señalando lo notable de la obra en las dos bandas ó crujías de sur y de oeste. Reedificáronse en el siglo xv estas dos alas, cerrando el patio ó jardín central, y acomodóse la traza en cuanto fué posible á lo edificado en el XIV. Diéronse á cada ala igual número de tramos y de ventanas que presentaban las crujías con las cuales habían de hacer juego; pero es claro que en cuanto á la exornación no podía exigirse del arquitecto una mera repetición de partes. Sacrificó éste cuanto pudo la excesiva licencia que acusaba en su tiempo el estilo gótico florido y *flamular*, y se limitó á introducir en la crestería del ventanaje alguna mayor complicación de cláusulas ornamentales, y á coronar gallarda-



PAMPLONA.—CATEDRAL
VENTANA DEL CLAUSTRO.—Croquis

mente de partes. Sacrificó éste cuanto pudo la excesiva licencia que acusaba en su tiempo el estilo gótico florido y *flamular*, y se limitó á introducir en la crestería del ventanaje alguna mayor complicación de cláusulas ornamentales, y á coronar gallarda-